



# Cosecha del 95: panorama para dudar

*José Rivero Serrano*

Termina 1995 y queda el polvo seco y amargo de la ambigua valoración de la arquitectura realmente existente. Junto a la conclusión de los premios de arquitectura promovidos por el Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla-La Mancha, se apilan las descalificaciones (¿o son sólo calificaciones?) de Fernández Alba, Oriol Bohigas y Enrique Murillo. Antonio Fernández Alba, en una entrevista concedida a Vicente Verdú en *Babelia*, mantiene en contestación a la pregunta sobre el final del siglo y el fracaso de la arquitectura, que «lo que se hace ahora no es más que simulacro de la arquitectura»; rematando la faena con indicaciones de la misma como «espectáculo gratuito, grosero y mentiroso». Por su parte Bohigas, investido doctor «honoris causa» de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y a propósito del valor de la muestra de la III Bienal de Arquitectura española, deja caer impávido que el valor de los edificios representados sólo supone el 1% de la producción edilicia. Siendo el restante 99%, pura y llanamente «porquería». Enrique Murillo, en el «Abecedario» del primer número de la revista *Matador*, define la Arquitectura como: «La tecnología artística en situación de profunda decadencia, en especial desde que la tendencia funcional hizo olvidar a quienes la practican que la función de su oficio no consiste en dar espectáculo sino en hacer habitable el mundo». Por no citar, finalmente, el desolador panorama que Azúa nos presenta en su *Diccionario de las Artes*: «Los arquitectos en éste segundo sentido, “los profesionales del alojamiento”, tendrían la misma relación con la arquitectura que el matarife municipal con el arte del toreo... está claro que cada vez hay menos casas, y por lo tanto cada vez menos arquitectura».

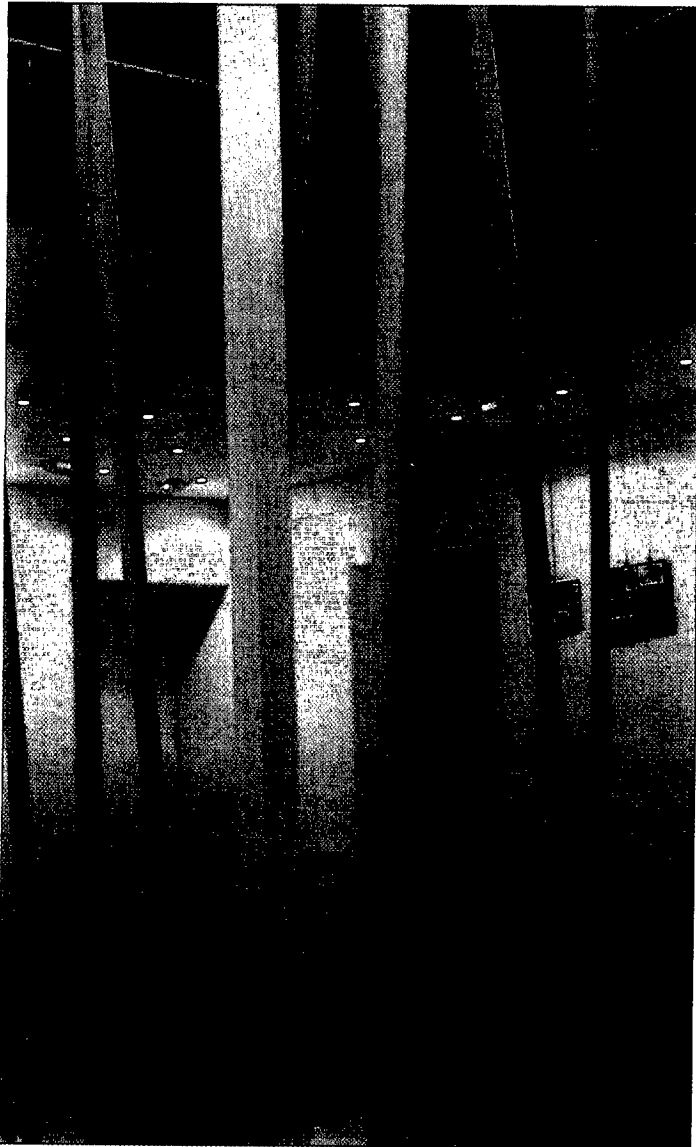
Junto a ello, o frente a ello, la cosecha del 95 ofrece a los solos efectos estadísticos una mayor densidad cuantitativa. Frente a las convocatorias precedentes del Colegio de Arquitectos de CCM de 1986 y de 1989, ésta que comentamos arroja un saldo notablemente superior de elementos presentados y seleccionados. Claro que si advertimos la ausencia del año mágico de 1992, el equilibrio numérico se restablece al promedio de la quincena de piezas por trienio. El panorama, finalmente, también se clarifica. En diez años la recolección de obras seleccionadas asciende a 73 elementos; esto es, a una media de 7,3 elementos construidos, dignos de ser tenidos



Rehabilitación de edificio para Centro Cultural en Socuéllamos, de J. A. Ramos Abengozar e I. Vicens Ugalde.

en cuenta por una u otra razón, por añadida regional. Si la presencia provincial fuera equilibrada en la muestra obtendríamos un balance ciertamente descorazonador: solamente 1,46 elementos construidos por año y provincia serían susceptibles de ser reseñados. Reseña que a poco crítico y exigente que se formulara su relectura, se vería reducida en sus cifras. Llegando a un balance próximo al planteado por Bohigas.

De todo el balance constructivo anual en el seno de las provincias constitutivas del marco regional de CLM,



habría años en que no obtendríamos una obra digna de ser tenida en cuenta y en el mejor de los casos salvaríamos una sola pieza edificada. La conclusión, así vista, es la escasa presencia de la Arquitectura en la producción cultural de la región. Escasez personificada en su ausencia de proyección social y en su falta de presencia institucional. No contamos con la presencia institucional de Dirección General de Arquitectura o con Instituto Regional de Arquitectura, como existe en otras comunidades autónomas. La presencia de la región en el *Documentation and Conservation Modern Movement*) no se ha materializado, perdiendo una oportunidad de situarnos en las encrucijadas culturales de interés. La única institución arquitectónica que recorre el entramado regional es el Colegio de Arquitectos, con otras prioridades corporativas y profesionales en el momento actual, y que es el valedor de los Premios que estamos comentando.

Los eventos arquitectónicos más publicitados de la década pasada están más cerca de la celebración institucional de la Universidad y sus recientes y

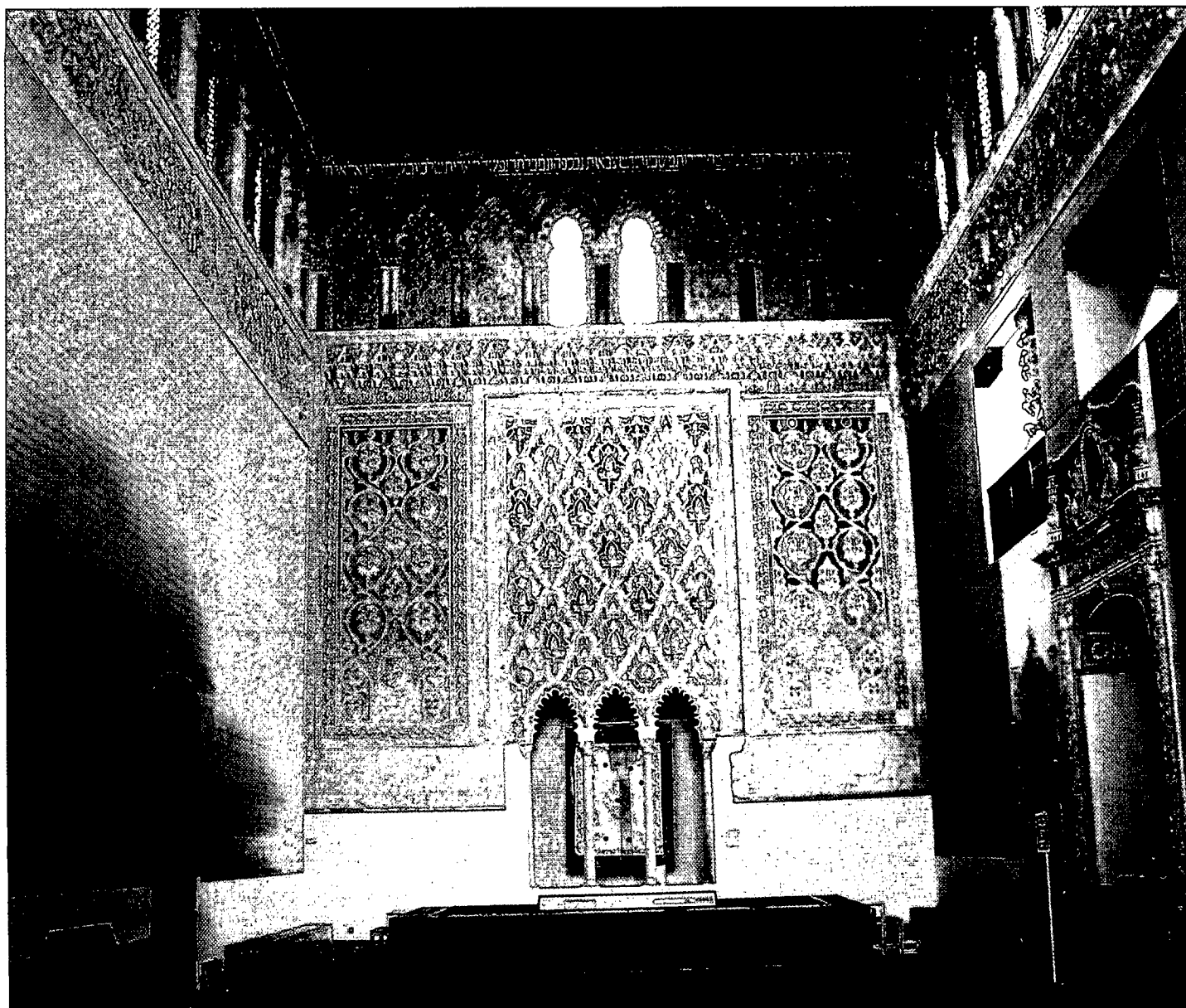
explorados campus, vistos como conjunto de actuaciones arquitectónicas significativas; de la difusión de la gestión institucional de la Consejería de Cultura, sobre todo en el ámbito de la rehabilitación monumental o de la participación señalada de Castilla-La Mancha en la EXPO-92, con el afortunado pabellón diseñado por Manuel de las Casas. La difusión de los logros edificados, tanto en las plataformas colegiales —primero *Punto y Línea*, después *BAU*—, como en las estrictamente institucionales, carecen de penetración cultural y social. Las primeras porque se producen desde la superposición de ámbitos territoriales estrictamente corporativos: Castilla y León, León-Norte, Castilla-La Mancha. Y las segundas, porque se formulan desde el reconocimiento de una gestión institucional, antes que desde el debate cultural de la Arquitectura. Similar sería el balance de las aportaciones teóricas producidas desde el Departamento de Arte de la Universidad Regional. Centradas mayoritariamente en reseñar historiográficamente la Arquitecta pasada; obviando las posibilidades de aproximación de la producción más reciente. Citar, si acaso, el proyecto de exposición en curso sobre los «Pueblos de Colonización que prolonga la tesis doctoral de Esther Almarcha sobre el mismo asunto, o el trabajo colectivo realizado en torno al Palacio de la Diputación Provincial de Ciudad Real 1994.

## La cualidad de lo público

Pese a todo, algunas impresiones globales sí que pueden formularse, no sólo en torno a la muestra constitutiva del premio 1995, sino extensibles a la generalidad de la Arquitectura realmente existente. Es reconocible el apoyo aquélla recibe de las instituciones públicas:

Administraciones, Universidad, Empresas públicas. Y es reconocible, porque en el conjunto de las propuestas su carácter público no deja de ser evidente. Las obras significativas que aportan mayor grado de interés y de reflexión están producidas desde las Administraciones en su conjunto. Frente a la trapacería de la promoción privada, atenta más a los argumentos del mercado que a otras cuestiones, destaca la cualidad formal de lo público. Similar, por otra parte, es la línea que se desprende de los trabajos presentes en la III Bienal de Arquitectura. Es el peso del promotor público, o la necesidad advertida de dotarse de una imagen solvente, lo que posibilita los ensayos más significativos de la producción edilicia.

Distintas serán las reflexiones que puedan producirse en torno a los 38 trabajos presentes en la muestra regional. Frente a la solvencia de obras como la vivienda en Alcázar de San Juan de Fernández Pacheco, el campamento de Navahermosa de Sánchez de León y Fernández-Roldán o los proyectos de Ramos y Vicens en Socuéllamos, de Bravo Durá y Martínez Ramos en el Museo Sefardí de Toledo o de Rivero y Altuna en el Teatro Hospital de San



Restauración del Museo Sefardí de Toledo, de Carmen Bravo y Jaime Martínez Ramos.

Juan de Almagro coexisten otras manifestaciones menos conseguidas, pero capaces de reflejar la instantánea de grupo de la Arquitectura realmente existente. Arquitectura en la que se aprecia, obviamente, la presencia de eso tan tópico llamado «nuevas generaciones». Pero, ciertamente, Bernalte Patón, Rodríguez de Torres, Peris Sánchez, Millán López, Guillén Berriobeña, los hermanos Sánchez García o Cañizares Montón son una muestra de titulados en los últimos veinte años: profesionales de la transición y de la posttransición que acceden al ejercicio de la profesión y al mercado en un doble momento de expansión/retracción. Expansión en la promoción institucional de las nuevas realidades democráticas —visibles tras los procesos electorales de 1977, 1979, 1982 y 1983— que comporta un empeño en la definición de nuevos contenedores formales homologables a otras realidades institucionales y culturales democráticas y que

va a originar unos años de fuerte promoción edificatoria pública. Y recesión, por la crisis disciplinar de la Arquitectura de los setenta, con secuelas visibles en las décadas siguientes.

Entre tanta endeblez de materiales y materias conviene recordar, finalmente, dos cosas. La propuesta arquitectónica más intensa de las formuladas en el decenio regional, a mi juicio, estuvo representada por el trabajo finalista en el concurso de Alcázar de San Juan para la Plaza de España, realizada por Francisco Alonso Martos. Propuesta que obviamente sólo ha quedado en eso: en maqueta, en gráficos y en objeto parcial de una exposición del autor. El segundo recordatorio es más espiritual que material y retoma una sentencia poco conocida de un maestro indiscutible de la Arquitectura del siglo xx. Es la visión abreviada de Le Corbusier: «La arquitectura es un sesgo del espíritu, no un oficio». ■